

Gobierno chileno confirmó ayuda humanitaria

Cubanos cocinan con leña y carbón, mientras hospitales entran en crisis

Según medios internacionales es crítico acceder a transporte confiable, atención médica, comunicaciones y servicios básicos.

Jéssica Henríquez D

En medio del debate político en Chile de si el Gobierno debe llevar ayuda humanitaria a Cuba ante la agudización de la crisis energética (no hay consenso en el oficialismo y hay duras críticas de la oposición) y tras la confirmación del canciller Alberto Van Klaveren de que se apoyará a la isla monetariamente a través de organismos multilaterales en programas de alimentos y de infancia, la cotidianidad de los cubanos se torna cada vez más difícil.

Así lo señalan diversos medios internacionales, que han detallado el día a día que se vive allí.

"Cocinamos con carbón y leña para tres familias del barrio", detalla un artículo de la BBC, al citar a Elizabeth Contreras, una cubana entrevistada en medio del mayor racionamiento de combustible que ese país ha tenido en décadas y que les recuerda el "Periodo Especial" (cuando se derrumbó la URSS, su principal aliado político y comercial) a comienzos de los 90.

"Mucha gente lleva días cocinando así porque la olla eléctrica apenas puede usarse sin corriente y hay muy poco gas" agrega. Una usuaria de TikTok relata: "Se que me vas a decir que la cocina en leña es muy rica (...) pero no es fácil que tengas que batirte todos los días a cocinar con carbón, leña, que tu casa se llene de tizne y que te ahogues del humo".

Ante el riesgo de un agravamiento de la crisis energética, los habitantes intentan protegerse: reservas de carbón para unos, motos eléctricas para otros o paneles solares para quienes pueden permitírselo.

La agencia France Press agrega en uno de sus reportes que en las orilla de las carreteras periféricas de La Habana se ven con frecuencia vendedores ofreciendo carbón y braseros artesanales fabricados con viejos tambores de lavadora. "Todo el mundo sabe lo que viene ahora. No tenemos combustible en el país, hay que tomar alternativas", dice Niurbis Lamothe, una empleada estatal de 53 años, luego de adquirir una cocina artesanal de carbón.



Otra compradora (prefiere no dar su nombre) dice que "nos apretan demasiado", mientras mira la bolsa de carbón vegetal que le cuesta 2.600 pesos (5,25 dólares), es decir, cerca del 50% del salario medio cubano. "Es lo más asequible al bolsillo" para cocinar, explica mientras carga un saco de carbón en su moto eléctrica.

Los cubanos intentan adaptarse, dice AFP. Y explica que tras la caída de la Unión Soviética en 1991, a partir de 2000 (con Hugo Chávez en la presidencia), Venezuela tomó el relevó como proveedor de petróleo a Cuba.

"Pero la caída de Nicolás Maduro (capturado el 3 de enero), hizo saltar las alarmas en Cuba, que ya antes tenía dificultades para cubrir la mitad de sus necesidades en electricidad", señala la agencia.

Ahora, los cubanos ahora ven su salvación en los paneles solares. Las empresas de instalación se han multiplicado desde 2024, gracias a las facilidades de importación abiertas por el gobierno.

"La gente está desesperada", refiere a la AFP Reinier Hernández, de 42 años, propietario de una empresa privada de instalación de sistemas solares que enfrenta una demanda exponencial. Dice que desde mediados de enero casi no



rolíneas están cancelando servicios.

La situación ha levantado las alertas a diversos gobiernos que han advertido a sus compatriotas no viajar a la isla ante la "interrupción grave y cada vez peor de la infraestructura esencial: "Esto afecta significativamente la capacidad de los visitantes para acceder a transporte confiable, atención médica, comunicaciones y servicios básicos", dice por ejemplo la embajada británica.

Según Infobae, los hospitales ya están entrando en etapa crítica, suspendiendo cirugías y restringiendo el traslado de pacientes ambulatorios, mientras comienza el cierre de hoteles turísticos. "Los centros sanitarios afrontan una falta extrema de medicamentos esenciales y materiales básicos (...) Analgésicos, antihipertensivos, antibióticos, sueros, sondas y gases están ausentes de los inventarios", señala.

El sistema de transporte público casi no está operativo y las centrales azucareras acumulan caña sin capacidad de procesamiento. Todo, señala Infobae, mientras Human Rights Watch advirtió que la profundización de la crisis económica "afecta el acceso a alimentos, atención sanitaria y electricidad para millones de cubanos",

duerme, entre llamadas telefónicas, preparación de presupuestos y la organización del trabajo de su veintena de empleados que hacen jornadas interminables.

En el este de La Habana, un hogar para ancianos gestionado por la Iglesia Católica optó por instalar 12 paneles solares en el techo para que las religiosas preparen comida para unas 80 personas. "Sin electricidad no teníamos otra forma", explica la hermana Gertrudis Abreu, religiosa que administra el comedor y que reunió 7 mil dólares en donaciones para la instalación.

Las autoridades cubanas no solo han restringido combustible, también los servicios públicos y han hecho cambios en atención en salud, educación, transporte y operaciones turísticas. Los horarios de los vuelos se han visto afectados y algunas ae-